

Después del banquete, pasó el General á casa del Sr. Sisternas, donde se le tenía preparado un espléndido refresco, durante el cual un coro cantó, con acompañamiento de orquesta, varias de las bellas composiciones del popular poeta y músico, D. José Anselmo Clavé.

Por la mañana del siguiente día tuvo el Conde la satisfacción de abrazar á su anciana madre, que no le había visto desde antes de la guerra de Africa; y después de visitar varios establecimientos públicos, se despidió de Mataró, llevando de esta ciudad los más gratos recuerdos, y tomó el tren especial para dirigirse á Barcelona.

## VI.

El tren se detuvo en la estación de Vilasar, donde esperaban al Conde de Reus el Ayuntamiento y el clero. En aquel pueblo fueron presentados al General algunos individuos que habían pertenecido á las compañías de Voluntarios de Cataluña, los cuales, vistiendo su honroso uniforme, acudían desde Barcelona con el objeto de saludarle en nombre de sus compañeros.

No es mucho que estos valientes se apresurasen á salir al encuentro de su bravo caudillo. Hízolo también el Capitán general del Principado, señor D. Domingo Dulce, que deseoso de abrazar á su ilustre amigo, se presentó inesperadamente en la sala donde el Ayuntamiento daba un almuerzo al Marqués y á su ya numerosa comitiva. Después de los brándis, y antes de levantarse de la mesa los convidados, el Alcalde entregó al general PRIM una preciosa corona, cuya dedicatoria decía:—“SAN JUAN DE VILASAR, AL HÉROE DE LOS CASTILLEJOS.”

Serían las tres de la tarde cuando el tren volvió á ponerse en movimiento, y pasaron dos horas antes que llegase á Barcelona, por haber tenido que detenerse en Premiá, en el Masnou, y aun por breves momentos en Badalona; pues todos los pueblos querían tributar el homenaje de su admiración al esforzado catalán que había merecido los aplausos de toda la Europa.

En Barcelona esperaban al general PRIM más de doscientas mil almas: casi todos los habitantes de la ciudad y de las poblaciones del llano ansiaban verle y saludarle; y agolpándose la multitud cerca de la estación del ferro-carril, al asomar la locomo-

tora, rompió las vallas y se lanzó á la via. Estrepitosas aclamaciones resonaron en torno, mientras el héroe de los Castillejos descendía del coche-salon y era felicitado por las comisiones de la Diputación, Ayuntamiento y Junta de Fábricas, y por gran número de señoras y amigos particulares. Del Instituto industrial de Cataluña habia salido antes otra comision hasta Mataró, á ofrecer al General su casa para que parase en ella.

Organizada la comitiva, emprendióse la marcha, yendo delante la banda de música del Ayuntamiento, precedida de dos municipales á caballo, y en seguida unos veinte carruajes, ocupados por las diferentes comisiones, la señora madre del General y demás personas. Despues iba la carretela destinada al mismo General, viéndose á este y á su señora en el fondo, y en el asiento delantero al Vizconde del Bruch con su aya, y al teniente de alcalde D. Baltasar Fiol, presidente de la comision de festejos. Por último, cerraba el cortejo un coche ocupado por dos ayudantes.

La comitiva se encaminó por la expuerta de Mar, plaza de Palacio, Paseo de San Juan, Calle de la Princesa y de Jaime I, á cuya entrada por la plaza de la Constitucion se levantaba un magnífico arco de triunfo de gusto árabe, simbolizando las glorias alcanzadas en Africa. Todo él era formado de espeso ramaje, y estaba artísticamente guarnecido con guirnaldas de flores y grupos de diferentes armas; pedazos de cristal esparcidos entre el follage imitaban gotas de rocío. En los cuatro ángulos campeaban otros tantos redondos torreones, sobre los cuales flotaban al viento sendos estandartes con las armas de las cuatro provincias catalanas, y en el remate del centro habia un pendon con el escudo de Barcelona, queriendo significar que esta ciudad dedicaba aquel monumento en nombre de Cataluña. En el friso que miraba á la calle de Jaime I, habia el siguiente lema, hecho con flores:—BARCELONA A PRIM; y debajo, sobre un iris transparente de los colores nacionales: HONOR AL HÉROE.—En el opuesto fróntis y en la misma forma se leía:—LA PATRIA AGRADECIDA.—TRIBUTO AL VENCEDOR. En la cornisa de este lado descollaba el escudo de armas del Conde de Reus, y en la del otro el de Marqués de los Castillejos.

Durante el tránsito de la comitiva desde la plaza de Palacio hasta la calle de Jaime I, el general PRIM fué constantemente aclamado por la muchedumbre que ocupaba las aceras y los balcones de las casas, de los cuales caian con frecuencia flores y poesias; pero al llegar aquella junto al arco, rayó en delirio el entusiasmo



La vuelta de Africa.







del inmenso gentío que llenaba la plaza de la Constitucion y todas las bocas calles adyacentes. Habianse adelantado los coches de las comisiones, y el General estaba parado, resistiéndose á pasar por debajo del arco; pero hubo de ceder á las velientes aclamaciones de la multitud. En aquel momento cayó á sus piés una lluvia de flores desde el interior de las arcadas laterales, donde con este objeto habia muchas niñas de la Casa de Misericordia, mientras una de ellas se adelantaba á ofrecerle una corona en nombre de la Ciudad. La música rompió entonces á tocar un himno de triunfo, y en todos los ángulos de la plaza resonó un atronador clamoreo, al mismo tiempo que se soltaban palomas, y millares de brazos saludaban al héroe de Africa agitando pañuelos y sombreros.

El Conde de Reus, en pié sobre la carretela, y profundamente conmovido, contestaba con ademanes de gratitud á los saludos del pueblo; y de este modo, en medio de una ovacion continúa, prosiguió su marcha por la calle de Fernando VII y Rambia, hasta llegar á la del Conde del Asalto, donde el Instituto Industrial tenia dispuesta y magníficamente amueblada la casa de sus oficinas, para que residiera en ella mientras permaneciese en Barcelona.

Momentos despues salió el General á los balcones del edificio, y pronunció un breve discurso en catalan, dando las gracias por el recibimiento que se le habia hecho, y diciendo que se sentia orgulloso de haber nacido en Cataluña. El Alcalde Corregidor dió en seguida un viva al Marqués de los Castillejos, que fué contestado con ardimiento por la innumerable muchedumbre que llenaba la calle.

Los festejos de aquel dia terminaron con una brillante serenata, que comenzó á las doce de la noche, reuniéndose al efecto las orquestas de los teatros de Santa Cruz y el Liceo, bajo la direccion del distinguido profesor D. Juan Bautista Dalmau, y un numeroso coro de orfeanistas. Tocáronse las sinfonías de *Zampa* y de la *Gazza ladra*, alternando con ellas una polka marcial, titulada de *Prim*<sup>1</sup>, composicion del Sr. Jurch, y dos coros compuestos por el director del Orfeon barcelonés Sr. Tolosa, concluyendo la fiesta con el himno de Riego, al que se adaptaron unos versos dedicados *valent exércit, y als esforsats Voluntaris de Catalunya*.

Durante la serenata estuvieron cuajados de gente la calle y los balcones. En los del Instituto Industrial habia multitud de señoras y caballeros, entre los cuales se distinguian las primeras autoridades y algunos individuos del Ayuntamiento.

<sup>1</sup> Esta polka era ya conocida en Africa durante la campaña; y cuando los cornetas tocaban *ataque*, y algun soldado que no entendia bien la señal, preguntaba á sus compañeros, le contestaban estos: «Es la polka del general PRIM.»

Aquella noche aparecieron iluminados el arco de triunfo, la Casa de la Ciudad y muchos edificios particulares.

El general PRIM debió quedar sumamente complacido con la recepcion que le hizo Barcelona, tanto más cuanto que los aplausos que se le tributaron aquel dia, y las demostraciones anteriores y posteriores, eran la expresion del aprecio de todo un pueblo, y no de un partido político.

## VII.

A las doce del dia siguiente, una comision del Ayuntamiento barcelonés acompañó al Marqués de los Castillejos, conduciéndole á la Casa de la Ciudad, donde la Corporacion municipal se hallaba reunida en consistorio, con asistencia de una comision del Municipio de Reus. Tratábase de dar solemne cumplimiento á un acuerdo del mes anterior, por el cual se declaraba á D. JUAN PRIM hijo adoptivo de Barcelona; honor singularísimo, no concedido hasta entónces en el presente siglo más que á un hombre, al eminente y celosísimo patricio D. Pascual Madoz, y del cual se abusó despues, amenguando su importancia.

Entónces, aquella distincion tenia el mérito de no haber sido nunca prodigada, y la significacion del alto aprecio que una ciudad insigne reservaba solo á los más grandes é indiscutibles servicios. Así es que el general PRIM se presentó vivamente afectado en el histórico Salon de Ciento, como quien iba á recibir la más noble y significativa investidura. Luego que hubo tomado asiento, el Alcalde corregidor, presidente, le dirigió la palabra en estos términos:

“Excelentísimo Señor:

“Este Ayuntamiento tuvo en su dia la honra de invitar á V. E., al terminar la gloriosa guerra de Africa, á venir á esta ciudad al frente de los Voluntarios Catalanes que regresaban coronados, porque catalanes eran, y V. E. les habia guiado al combate; y tuvo el sentimiento de que V. E., por los altos deberes que le estaban confiados, no pudiese aceptar tan sincera y cordial invitacion. Notóse por todos en las fiestas de entonces el vacío producido por la sensible ausencia de la digna persona de V. E.

“Hoy Barcelona se siente colmada de dicha, porque hospeda á V. E.; y esta Corporacion municipal lo está de gloria, porque contempla á V. E. en su seno.

“Este Ayuntamiento, Excmo. Sr., que profesa á V. E. un ilimitado afecto; que es entusiasta por los hechos preclaros de V. E., por sus prodigios de valor y de heroísmo, y que admira su elevado carácter y su rarísima inteligencia, se considera deudor además de indecible gratitud por los imponderables servicios prestados por V. E. en la reciente guerra contra el africano, al país en general y en particular al nombre distinguido de Cataluña, siempre respetado; y orgullosos estamos todos de que en esta tierra de varones fuertes, laboriosos y constantes, se haya mecido la cuna de V. E.

“Honrar á V. E. ahora y siempre es el propósito de todos; pero más particularmente debe hacerlo este Cabildo municipal, y sobre todo, de una manera digna de V. E., digna de nosotros mismos, y digna por fin de esta gran ciudad.

“V. E. es catalan; mas no hijo de Barcelona, con harto sentimiento de la misma. Séalo V. E. desde hoy. Así lo tiene acordado este Ayuntamiento en su sesion del día 21 de Agosto último.

“En nombre, pues, de Barcelona, que representa su Ayuntamiento, me cabe la honra de ofrecer á V. E. el título de hijo adoptivo de esta ciudad.

“Este ofrecimiento, Excmo. Sr., es el objeto especial y único de la presente sesion extraordinaria.

“Todos, Excmo. Sr., conocemos la nobleza del corazon de V. E.; y por lo mismo, tan seguro consideramos desde luego que V. E. se dignará aceptar el título ofrecido, que esculpido está ya, Excmo. Sr., en el mármol, con el ilustre nombre de V. E.

“Véalo V. E.. Gratitud y honor, señores, al Excmo. Sr. D. JUAN PRIM, MARQUÉS DE LOS CASTILLEJOS, á quien este Ayuntamiento, en nombre de Barcelona, declara su hijo adoptivo.”

Al pronunciar estas palabras, el Presidente señaló con la mano una lápida, que habia sido colocada junto á otra, en la que se reconocia tambien al Sr. Madoz como hijo adoptivo de Barcelona, por los grandes y desinteresados servicios que prestó á esta ciudad y su provincia, siendo Gobernador civil de la misma en 1854, y esforzándose con riesgo de su vida para salvar á la poblacion de los estragos del cólera morbo asiático.

La inscripcion de la lápida, señalada por el Alcalde corregidor, decia así:



JUAN PRIM,  
 MARQUÉS DE LOS CASTILLEJOS,  
 Barcelona reconoce tu heroicidad  
 y tu pericia en los campos africanos  
 en la guerra de 1859,  
 y te declara su HIJO adoptivo.  
 Setiembre de 1860.

El General se levantó en seguida, y con voz trémula, entonacion débil al principio, enérgica y vibrante poco despues, pronunció el siguiente discurso, fiel reflejo de la viva emocion que le animaba:

“¿Qué podré yo decir, Excelentísimo Señor, para mostrarme agradecido á los dignos, dignísimos representantes de la noble, de la grande y de la siempre liberal Barcelona? Fáltanme palabras para expresar lo que siento, pero ello debe de estar marcado en mi semblante; y si es verdad que los ojos son el espejo del alma, mirad los míos, y vereis lo que mi alma siente. Observad los descompasados latidos de mi corazón, y como yo creereis que quiere salirse del pecho para que lo veais tal cual es, elevadamente español, amorosamente catalan, y rebosando gratitud hácia la noble ciudad que hoy me adopta como hijo.

“Con emocion profunda, Excelentísimo Señor, acepto la alta, aunque inmerecida honra, que acaba de dispensarme esta ciudad de renombre universal, cuya antigüedad y nobleza se pierde en la noche de los tiempos; de esta ciudad llena de heroísmo, de saber y de inteligencia, y de varones ilustres y eminentes en todos conceptos.

“Los reyes no se han desdeñado y han tenido á gloria oír los consejos de los antiguos concellerses, y han tenido á alta honra el titulo de condes de Barcelona. Carlos V, el gran capitán, preferia este dictado al de rey de Roma; D. Pedro IV de Aragon daba á esta ciudad el nombre de ínclita y muy poderosa; D. Jaime I de Aragon solicita los auxilios de Barcelona para la conquista de Mallorca, y siempre noble y siempre generosa, no sólo le prodiga los recursos necesarios, valiéndose de todos los elementos de que puede echar mano, sino que le da sus hijos, ofrenda la más grata y grande que podia hacerle. Cuantas páginas cuenta la historia de Barcelona, son otras tantas en que se vé brotar la gloria, la generosidad y la hidalguía.

¡Cómo, pues, no he de agradecer la tan señalada honra que recibo con la adopción de hijo de esta gran ciudad!

“¿Y por qué tanta honra para mí? ¡Porque en la regeneradora lucha que nuestra España sostuvo hace poco contra los bravos africanos, combatí como bueno, y como bueno ayudé á sostener el brillo de la bandera nacional!....

“Pero allí todos pelearon como buenos; pues comprendiendo la noble misión que la patria nos confiara, cada uno se lanzaba al combate, resuelto á vencer ó morir por la honra de la patria. Con semejante espíritu en todas las clases del ejército, con tan sublime abnegación, y con el ilustre, el bravo y entendido caudillo que nos guiaba, la lucha podía ser sangrienta, como lo fué; pero su resultado no podía dejar de ser glorioso para el trono de la augusta soberana, que con espíritu varonil supo recoger el guante que la nación enemiga fieramente le arrojara, ni tampoco para el estandarte de cuyo centro se destacan los invencibles leones de Castilla y las sangrientas barras catalanas.

“¡Honor, pues, á la noble España, que muchos creían degenerada y exánime, y que acaba de asombrar al mundo con su despertar heroico!

“En aquella patriótica lucha, cada uno en su esfera, todos los españoles cumplieron con su deber. Nuestra Reina, como he dicho, llena de fé en su pueblo y sus soldados, aceptando animosamente el combate: el Ejército y Armada, con su sufrimiento en las privaciones y fatigas, y prodigando su sangre con valentía en los campos de batalla; y el Pueblo por su generosidad en aprestar recursos, por la mortal ansiedad con que siguió los movimientos del Ejército en los días de peligro, y por el delirante entusiasmo con que recibió á sus victoriosos hermanos.

“En aquel victorioso ejército había una legión, pequeña por su número, pero vistosa por su elegante traje, y por la esbeltez y soltura de los hombres que la componían. Eran nuestros hermanos; eran los descendientes de aquellos almogavares que con tanta fiereza pelearon en Lepanto, y adquirieron fama en Sicilia, y honra y prez ganaron en Turquía y Grecia: eran los Voluntarios catalanes... Escuchad, pues tengo orgullo en contaros sus hazañas.

“En la famosa batalla de Tetuan marcharon á vanguardia del segundo cuerpo; y por consiguiente, fueron los primeros, con los valientes de Alba de Tormes, en atravesar la charca y abordar la trinchera enemiga. La operación era de lo más difícil y peligroso; pero en el momento que les di la orden de avanzar, marcando al bizarro Sugranyes la dirección que debía llevar, armaron la bayoneta y se lan-

zaron con la resolución impetuosa de hombres acostumbrados á vencer mayores dificultades.

“En un instante se encontraron en medio de la charca cenagosa, cuyas aguas pronto tomaron el color de sangre ; pues los moros , cubiertos con la trinchera, hacían un fuego terrible. Los unos caen y se vuelven á levantar; otros quedan atascados en el fango; aquellos caen heridos; y no pudiendo ya marchar, animan con la voz á sus compañeros. Otros caen muertos ; pero los más siguen marchando adelante, sin cuidarse de la muerte que les amenazaba á cada paso... Mezclados con Alba de Tormes atraviesan por fin la charca, y llegan al pié de la trinchera que los moros defienden con tenacidad ; se cruzan las bayonetas y espingardas. El bizarro Sugranyes cae herido de muerte, y cae también herido el bravo jefe de Alba de Tormes ; pero esto no amedrenta á los que atacan : los exalta, los enfurece y quieren vengar á sus jefes ; asaltan el parapeto; las bayonetas se enrojecen de sangre mora, y la luneta avanzada queda en poder de Alba de Tormes y de los bravos catalanes. De cuatrocientos que eran, cien hombres con su jefe derramaron su sangre en aquel día, haciéndose así dignos compañeros de los vencedores de Sierra-Bullones, Guad-el-Jelú, Castillejos y Cabo Negro.”

Continuó refiriendo el heroico comportamiento de los Voluntarios, y trazando con vivo colorido la titánica lucha que sostuvieron aquellos valientes contra los moros en la batalla de Wad-Ras, y concluyó su discurso en estos términos:

“¡ Gloria á los hombres que tan valientemente combatieron por la honra de la madre patria! ¡ Gloria y más gloria á la patria que produce tales hijos!

“Quede, pues, consignado en los anales históricos que V. E. viene hace siglos redactando, que los catalanes de hoy son dignos descendientes de los catalanes de la edad de hierro, á fin de que, así como nosotros hemos sabido sostener el esclarecido renombre de los que combatieron en Constantinopla y Galípoli, las generaciones venideras, imitando nuestro ejemplo, sepan hacerse también dignas de los que con tanto lustre batallaron en Tetuan y en Wad-Ras.

“Concluyo dando las más sinceras y expresivas gracias al Excelentísimo Cuerpo municipal, que tan inapreciable honra me dispensa adoptándome en nombre de Barcelona por hijo adoptivo de esta ciudad, título que acepto y aprecio, considerándole como uno de los más gloriosos de cuantos he alcanzado, y del cual estoy sumamente orgulloso y agradecido.”

Al pronunciar el anterior discurso, el general PRIM estaba verdaderamente inspi-



rado, y comunicaba á sus palabras ese colorido indescriptible con que el fuego del espíritu ilumina las imágenes evocadas por el sentimiento: decia lo que le dictaba el corazon, con tanta naturalidad y tal vehemencia, que conmovió profundamente á su auditorio; y al concluir, todos los individuos de la Municipalidad se levantaron para felicitarle, quedando terminada la sesion.

Aquella tarde se dió una corrida de toros, y una brillantísima funcion en los Campos Eliseos, ambas en obsequio del Conde de Reus, y á las cuales asistió este sucesivamente, recibiendo repetidas muestras del singular afecto que el público le profesaba. En los Campos, varios jóvenes le ofrecieron una magnífica corona.

Entrada ya la noche, se dirigió el General á las Casas Consistoriales, donde el Ayuntamiento, para celebrar el solemne acto de aquella mañana, habia dispuesto un espléndido *ambigué*, al que asistieron las primeras autoridades de la provincia, el Rector de la Universidad, el vice-presidente de la Diputacion provincial, varios magistrados y jueces de primera instancia, una comision del Cabildo eclesiástico, algunos militares de alta graduacion, los diputados á Córtes, señores Paz, Camprodon y Figuerola, y otras muchas personas distinguidas.

El Salon de Ciento habia sido adornado para esta fiesta con tanto gusto como magnificencia, cubriendo sus paredes ricos damascos de color carmesí, sobre cuyo fondo se destacaban de trecho á trecho varios escudos, rodeados de flores, con inscripciones alusivas á los principales hechos de armas de la guerra de Africa: las pilastras, revestidas asimismo de terciopelo rojo, sostenian trofeos de banderas nacionales, enlazándose estos y los escudos con vistosas guirnaldas. Las mesas, colocadas en el centro del salon, en forma de cruz, ostentaban entre la profusion de apetitosos manjares y exquisitos vinos, varios ramilletes, descollando en medio uno de colosales dimensiones, que recordaba el episodio de Castillejos. Millares de bujías, colocadas en candelabros de plata y en gran número de arañas de cristal, esparcian torrentes de luz en aquel histórico recinto.

El general PRIM ocupó un magnífico sillon dorado, en el fondo del salon, y á su derecha é izquierda se colocaron los concejales y autoridades, siguiendo los demás convidados, en triple fila por ambos lados, hasta la puerta de entrada.

Luego que comenzó á servirse el Champagne, se levantó el Alcalde Corregidor, y dijo: que así como S. M. la Reina habia reconocido los eminentes servicios prestados por el general PRIM en Africa, Barcelona habia querido tambien recompensarlos en cuanto era dable, declarándole su hijo adoptivo; y despues de dar un viva

á la Reina, añadió: ¡Honor y gloria, al heróico Marqués de los Castillejos!

Todos los concurrentes deseaban oír la voz del invicto general, que se levantó en seguida, y en medio del más profundo silencio, pronunció las siguientes palabras:

“Señores: en el día de hoy, la noble, la grande, la agradecida, la liberal Barcelona me ha adoptado por hijo. Tal distincion ha sido para mí tan grata y tan afectuosa en el momento de aceptarla, que, acostumbrado á la rudeza de los combates, no ha podido menos, sin embargo, de conmoverme sobremanera. Testigos de ello son los dignos representantes de Barcelona, testigo el ilustre Sr. Corregidor, de que apenas he podido manifestar toda mi gratitud, porque esta es inmensa. Y lo es tanto más, cuanto que para mí ha sido una cosa tan sencilla lo que he hecho, que no ha podido serlo más.

“¿Qué debe hacer un soldado, cuando la ocasion se presenta, sino exponer su pecho al plomo y al hierro enemigo? ¿Qué debe hacer sino dar su sangre y su vida por la patria? Tal era mi obligacion, señores; cumplí con ella con la arrogancia de todo buen español, sin pensar que este comportamiento había de merecer un aplauso tan amistoso, tan delirante de mis buenos y queridos paisanos. (*Aplausos*). Pero lo que mis paisanos han hecho por mí no debe ser precisamente por lo más ó menos que valga lo que he podido hacer en los campos de batalla, sino que lo han hecho, porque este mismo pueblo tiene un corazon que siempre reconoce los servicios del que sabe pelear por la patria. Estos actos de agradecimiento sirven tambien de estímulo, porque aun cuando en cuantas ocasiones se presentasen, yo seria siempre el mismo, entregándome con alma y vida al combate, hay otros hombres que, sin dejar de ser bravos, necesitan estímulo, y no dudo que si emprendiéramos otra campaña, los soldados, los oficiales, los jefes, los generales recordarian el brillante recibimiento, las ovaciones de que hemos sido objeto al volver de Africa.

“He dicho que hay algunos que necesitan estímulo. Quizá, señores, no he estado en mi derecho, porque el ejército de Africa ha tenido tal abnegacion, tal voluntad y tal valentía que no se puede comprender sin haberlo visto. ¿Y de qué se componia? De soldados bisoños, y con oficiales cuya mayor parte no habian hecho siquiera una campaña. Y este ejército, formado de batallones que nunca se habian visto reunidos ni en dos brigadas, fué lanzado á las playas africanas; y allí, bajo el fuego del enemigo, y luchando con las tempestades y con la terrible epidemia que diezma-  
ba nuestras filas, tuvo que recibir su organizacion. No parecia sino que el Dios de